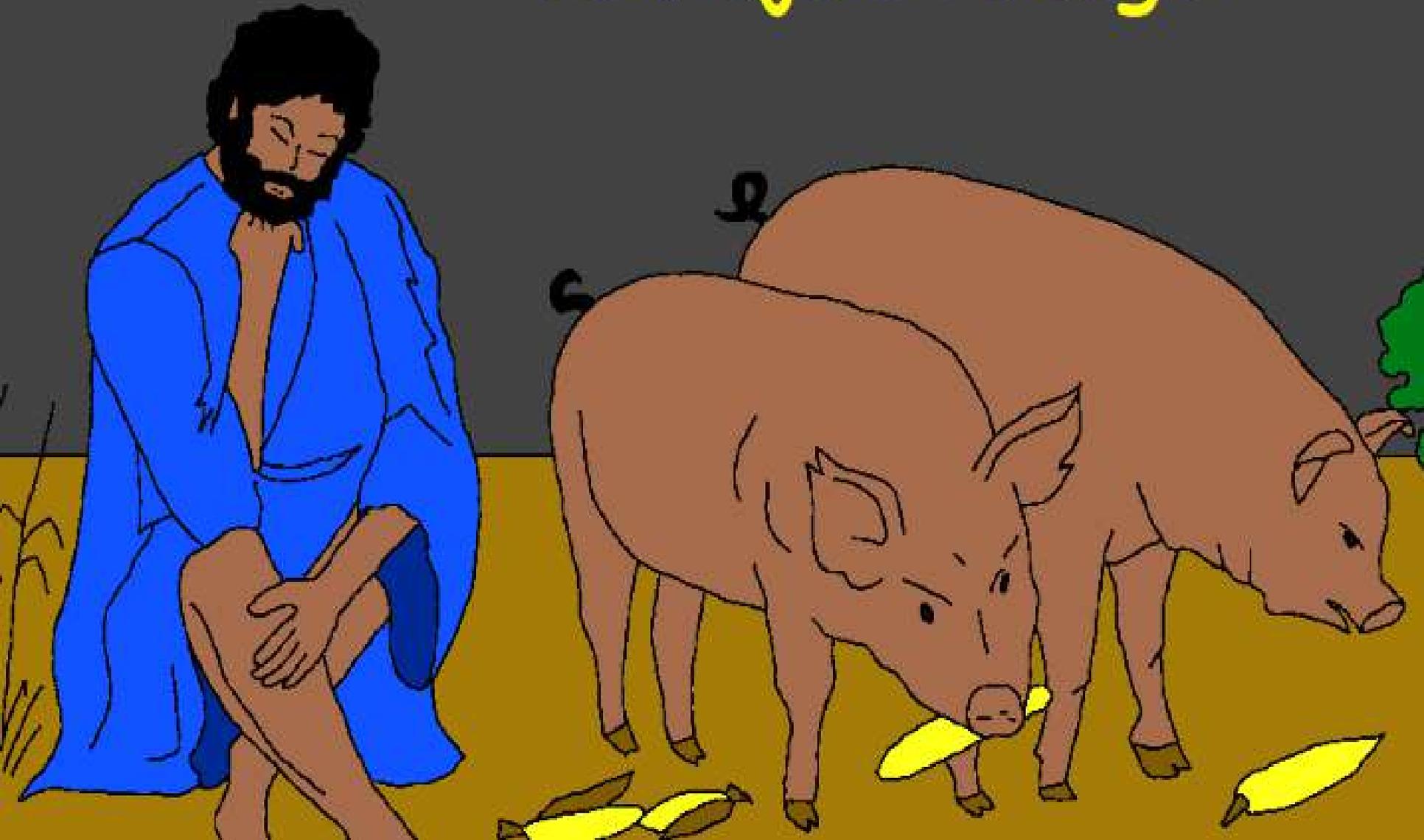


El Hijo Pródigo



A Jesús le encantaba contar a la gente del perdón de Dios. Pero los líderes de la iglesia se quejaban de Su amistad con los pecadores. Así que Jesús contó tres historias para mostrar que Dios se pone contento cuando los pecadores se arrepienten por sus pecados.



La primera historia fue de un hombre con cien ovejas.

Uno se perdió. Enseguida el pastor dejó las noventa y nueve y salió a buscar a la oveja que faltaba.





El pastor buscó y buscó hasta encontrar la oveja. Luego lo puso en sus hombros y gozosamente lo llevó al redil. Dijo a sus amigos, "¡Regocíjense conmigo, porque he encontrado mi oveja que estaba perdida!"

Jesús explicó que hay gran gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente.

Arrepentirnos quiere decir sentirnos triste por nuestros pecados - itan triste como para dejarlos!





La próxima historia de Jesús fue de una mujer que tenía diez monedas de plata, tal vez todos sus ahorros. Pasó una cosa terrible. Perdió una de sus monedas.

¡La mujer barrio, barrió, barrió!
Buscó por todos lados.



Por fin encontró la moneda perdida.
¿Puedes adivinar lo que hizo? ¡Sí!
¡Contó a todas sus amigas!





Otra vez dijo Jesús, "Hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente."

La tercera historia que contó
Jesús fue la más triste.
Hablabá de un muchacho que
dejó el hogar de su padre.



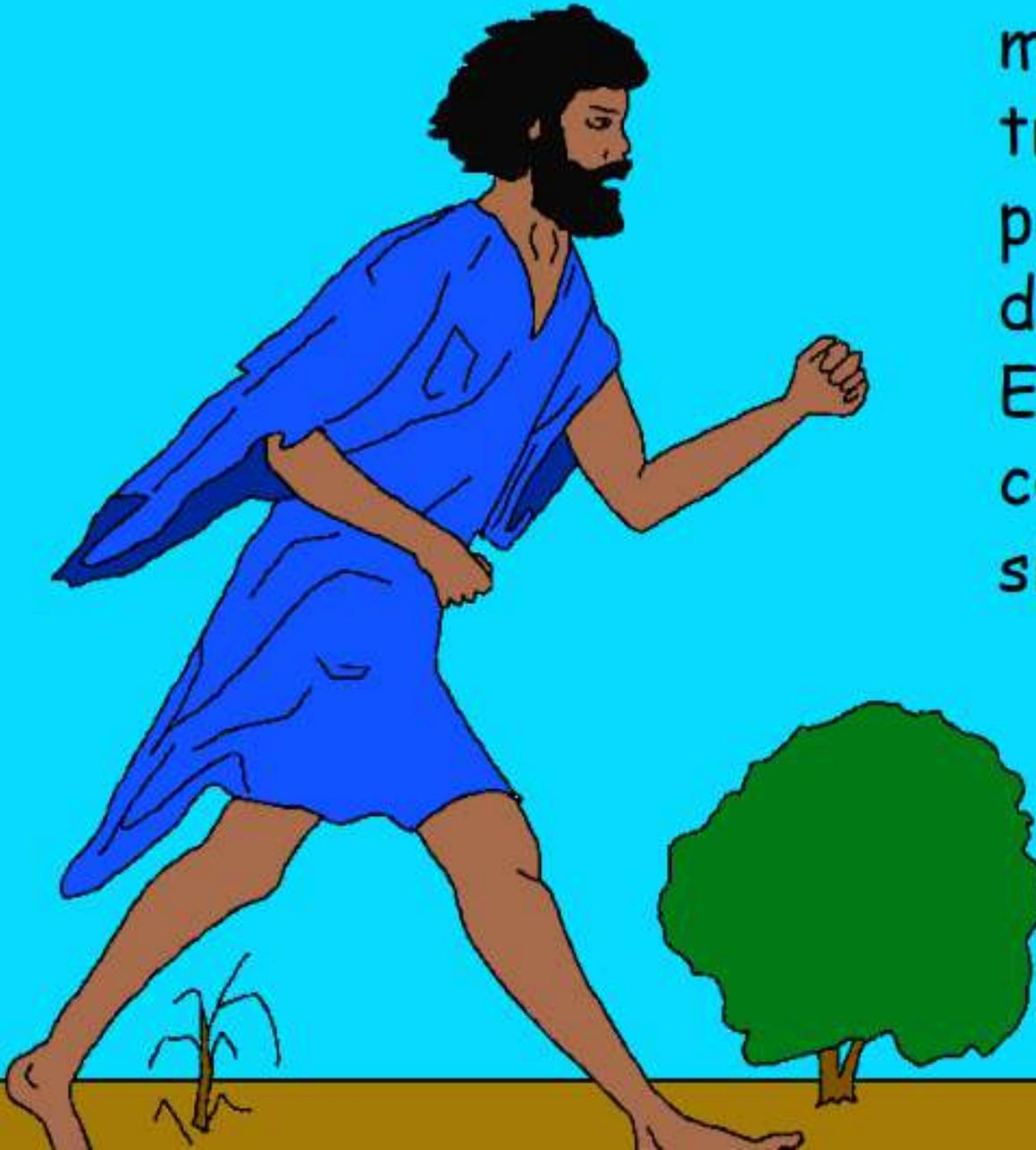
En un país lejano, el muchacho malgastó su dinero.
¿Ahora qué podía hacer? Para complicar las cosas,
vino un hambre. El muchacho podría morir de
hambre.



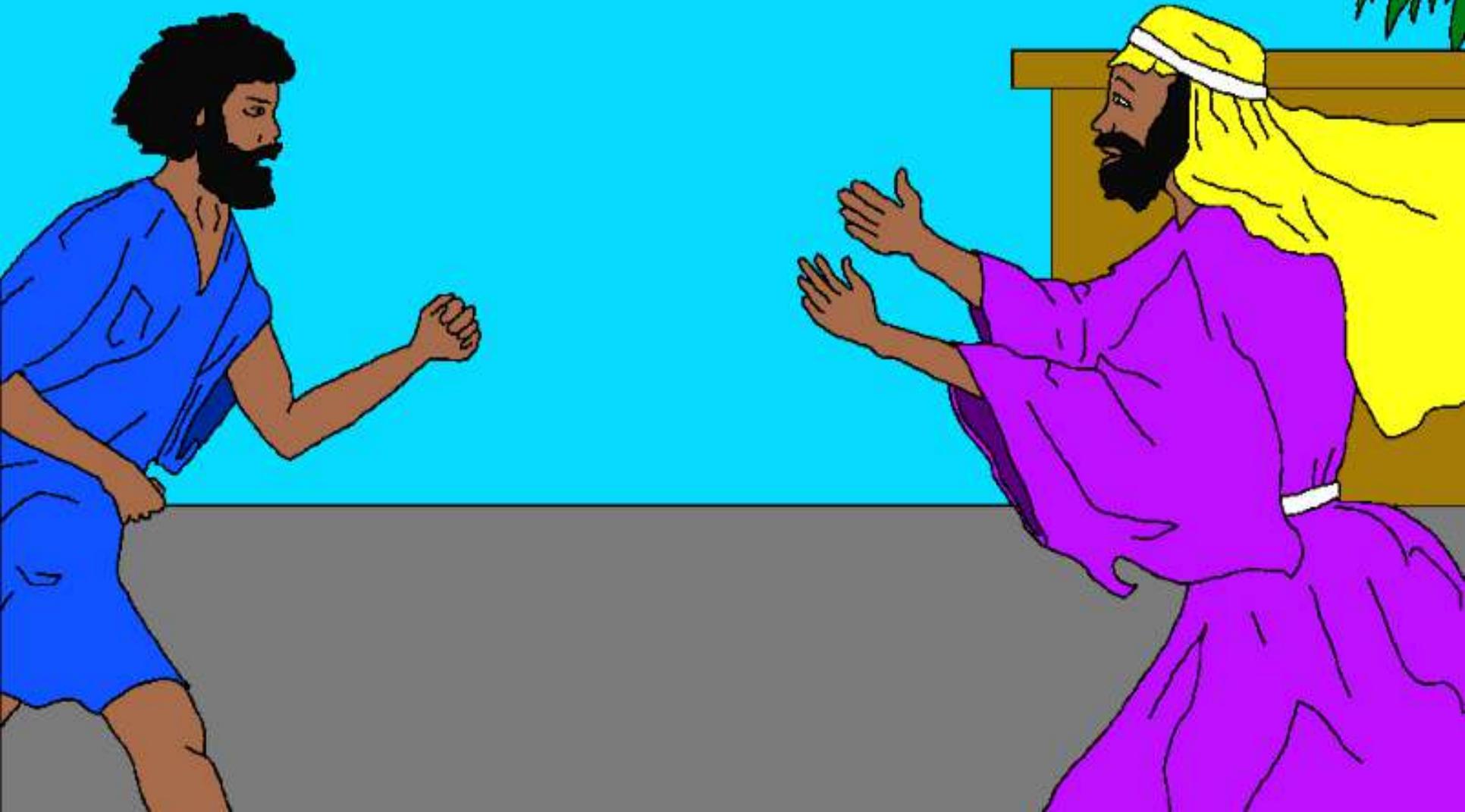
Desesperado de hambre, el muchacho consiguió un trabajo dando de comer a los cerdos. Pero nadie le dio de comer a él. Con gozo hubiera comido la comida de los cerdos. ¡Tal vez lo hizo! Por fin el muchacho volvió en sí. "En mi casa, aún los siervos comen bien," pensó.



"Volveré y le diré a mi padre que estoy triste por mis pecados. Ya no soy digno de ser su hijo. Espero que me tome como uno de sus siervos."



Al estar el muchacho todavía lejos de su casa, su padre le vio venir. Gozosamente, el padre corrió a su hijo. Le besó y le abrazó.





"Padre, he pecado. No soy digno de ser tu hijo." El muchacho quería pedirle a su padre que lo tome como un siervo. Pero el padre le interrumpió. "Traigan las mejores ropas, sandalias, y un anillo para mi hijo. Y preparen para una gran fiesta."

Hubo una fiesta maravillosa porque el hijo que estaba perdido se había encontrado. Jesús contó

esta historia porque muestra cómo a Dios le encanta recibir a los pecadores que se arrepienten y vienen a Él.

